

VI Jornadas de Sociología de la UNLP
“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”
La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 19.

Apellido y nombre: ERROBIDART, Analía

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Dirección electrónica: analiaerrobidart@gmail.com

Título: Las prácticas políticas de jóvenes pobres: ¿qué sentidos de ciudadanía construyen y expresan? Análisis de un caso.

Resumen:

En el desarrollo del proyecto de investigación “La educación como práctica sociopolítica” (SPU código: 03/F128), se realizan relevamientos en territorio destinados a registrar las características y sentidos de las prácticas orientadas a la recuperación del lazo social, la inclusión de los jóvenes y la transmisión de la cultura, en tres planos: las instituciones y organizaciones dependientes del Estado, organizaciones de la sociedad civil, y organizaciones de base, en la ciudad de Olavarría, provincia de Buenos Aires.

Acordamos que luego de la crisis del 2001 en Argentina se impulsa un reposicionamiento del Estado, que promueve nuevas redes de relaciones por las que transitan los sujetos, a efectos de contener el proceso de exclusión que generó la aplicación de las recetas neoliberales provenientes de los organismos internacionales en la década de los 90.

En este trabajo, se analiza el caso de una población de jóvenes entre 13 y 16 años, de un barrio marginalizado, en su tránsito por tres organizaciones (la ESB obligatoria, una mutual de arte popular y una batucada). Se propone dar cuenta de las prácticas políticas que desarrollan (definiendo las categorías de demanda, acción, decisión, y convivencialidad), a efectos de analizar los sentidos de ciudadanía que construyen.

Introducción.

Esta presentación pretende poner en tensión algunas cuestiones teóricas en su resignificación con la lectura de datos recogidos en el territorio, que surgen a partir de los debates conceptuales y el trabajo de campo realizados en el marco del proyecto de investigación “La educación como práctica sociopolítica”¹.

El trabajo en el territorio local, ciudad de Olavarría, provincia de Buenos Aires, ha permitido obtener información que consideramos relevante para el conocimiento de las características que toma la dinámica social en un proceso de articulación del Estado con las instituciones y organizaciones sociales que confluyen en el desarrollo de diversas propuestas de intervención social. En función de haber relevado otras/nuevas tramas sociales por las que transitan los sujetos, son numerosos los interrogantes que se generan al focalizan en la acción de los jóvenes y su proceso de construcción de ciudadanía.

Entre las preguntas generales que emergen en el campo, mencionamos:

-¿Cuál es la red de relaciones institucionales/organizacionales que se relevan?

-¿De qué modo el Estado está presente en las acciones sociales observadas?

-¿Cuál es su propósito? ¿Está explícito?

Entre las preguntas particulares orientadas a la acción de los jóvenes, nos preguntamos:

-¿Qué red o trama social transitan? ¿Qué posición tienen en ella?

-¿Cuál es el sentido que le otorgan a su participación?

-¿Qué tipo de ciudadanía construyen?

Posicionamiento de la investigación:

Se parte de asumir que las transformaciones socioeconómicas producidas en el país en la década de los noventa, plantean hoy un escenario sobre el que se ensayan distintas estrategias de políticas públicas en función de reconstruir el entramado social de cara al futuro, en un contexto mundial signado por la globalización de la economía y la cultura.

¹ Este proyecto es desarrollado por el grupo I.F.I.P.R.A.C.D (Investigaciones en formación inicial y prácticas docentes) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Reconocido por la S.P.U con el código: 03/F128.

El objetivo del proyecto es relevar nuevas prácticas educativas llevadas a cabo por diversas instituciones y organizaciones sociales, y entre ellas, se recortan para este trabajo, las prácticas educativas orientadas a la construcción de ciudadanía.

Analizando las consecuencias que los procesos históricos del siglo XX han tenido sobre la perspectiva sociológica, Svampa (2003:9) remite a realizar un análisis acerca de las “nuevas relaciones entre la estructura y la acción”. Si bien la mayoría de las investigaciones y ensayos –a nivel internacional- dan cuenta del carácter desestructurante de las nuevas relaciones sociales, puede decirse que en los países periféricos su efecto ha sido aún mayor (Garretón, M., 1996: 26).

Resulta interesante para la profunda comprensión del planteo de fondo de este trabajo, mencionar los supuestos sociológicos que desarrolla Francoise Dubet (1996) al poner en cuestionamiento la idea de sociedad (como objeto de estudio de la sociología y como relación social), como una narración de la modernidad. Según el autor, el pensamiento sociológico clásico descansa sobre “la idea de sociedad que identifica la sociedad a la modernidad”... como una “totalidad organizada de funciones que garantiza la integración del conjunto” y que se corresponde con el modelo de Estado nacional moderno (Dubet 1996:8). Esta puesta en situación de la crisis de la idea de sociedad, conduce a una nueva reflexión acerca de la sociedad posindustrial o “neomoderna”.

Con este planteo que penetra la problemática central del trabajo, se pretende poner en cuestión que el contexto de acción de los sujetos está modificado, y que las instituciones por las que transitan los jóvenes –foco de este análisis- están en proceso de transformación de sus formas y dispositivos (Tenti Fanfani, 1999). Porque es interesante volver a señalar, como se ha hecho en trabajos anteriores (Errobidart, 2009) que las instituciones que aseguraban la secuencia de socialización de los sujetos, si bien no producen un sujeto disciplinado, “supersocializado”, dejan aún sus marcas en el pensamiento y en el cuerpo de los sujetos que transitan por ellas.

El proceso de desestructuración de los cánones de acción acuñados en la modernidad, es acompañado de un fuerte proceso de individualización, y este efecto es analizado como portador de libertad o de mayores posibilidades de exclusión, de acuerdo al contexto sociohistórico desde donde se realice el análisis. Según Maristella Svampa, este proceso es visto como “un mayor margen de posibilidad para el sujeto” desde una perspectiva que denomina optimista. En esta línea ubica a A. Guiddens, U. Beck, Lash y Urry. Otros autores, en cambio, destacan que este proceso pone al descubierto problemas estructurales no resueltos durante la etapa anterior (denominada de diversas maneras: modernidad, proceso de industrialización, expansión del capitalismo, etc.). Contrariamente a la perspectiva optimista, en vez de suponer un horizonte emancipador

para los sujetos, enuncia que la desestructuración social, rompe las estructuras de cohesión que habían sido construidas superando desigualdades históricas, y desemboca en situaciones de corrosión del carácter y la moral de los sujetos que quedan abandonados a sus propias estrategias, las cuales adquieren un alto grado de vulnerabilidad. Entre los autores que abordan esta perspectiva, menciona a Castell, Ehremberg, Sennet, Rosanvallón, Bauman .

Diferentes investigadores argentinos y latinoamericanos como Coraggio (1999, 2004), Lewkowicz (2004), Lozano (2005), Svampa (2003, 2005, 2008), de Souza Santos (2005, 2006), Garretón (1996, 2000) abordan los efectos (principalmente destructivos de las redes sociales que consiguieron una inclusión relativa durante la etapa de capitalismo industrial) que el achicamiento del Estado ha tenido sobre la estructura social en el pasaje a un modelo económico fuertemente excluyente, centrado en las expectativas del mercado.

La reformulación de la función del Estado impulsada por organismos internacionales regulatorios, ha dado paso por un lado, al desarrollo de programas de asistencia y contención social dependientes de organismos estatales y privados; por otro, a nuevas organizaciones, en especial en las clases populares y medias empobrecidas con fuerte anclaje territorial (como movimientos asambleístas, de campesinos, de desocupados, piqueteros, etc.), junto con acciones de base con distinto grado de institucionalidad, como pequeñas organizaciones culturales, mutuales y cooperativas en relación al arte, la cultura y la producción artesanal.

En relación a la ciudadanía, entendemos que su análisis no puede realizarse sin considerar la dinámica de la vida democrática en nuestro país y en la región. Se la entiende como un proceso colectivo de reafirmación y debate de las cuestiones públicas, que contiene dos elementos fundamentales: la cultura y el territorio (Fleury, 2005). La ciudadanía es una condición social que se construye con otros y que a su vez construye políticamente la vida democrática. En ese sentido, resulta relevante comprender cómo construyen su condición de ciudadanos los jóvenes abordados en este estudio.

La crisis del 2001 y el reposicionamiento del Estado.

Acordamos que luego de la crisis del 2001 en Argentina se impulsa un reposicionamiento del Estado, que promueve nuevas redes de relaciones por las que transitan los sujetos, a efectos de contener el proceso de exclusión que generó la aplicación de las recetas neoliberales provenientes de los organismos internacionales en la década de los 90.

En relación a lo antedicho, cabe señalar cómo y por qué estamos analizando las transformaciones sociales operadas en la última década en nuestro país.

De acuerdo con los estudios desarrollados por O. Oszlak (1997), se distinguen dos fases o etapas de la reforma estatal: una primera etapa –radical- de transformación del estado en la reducción de su tamaño, la creciente autonomía del Poder ejecutivo en las decisiones sobre la reforma estatal, el descuido sobre la distribución del poder y el ingreso. La segunda etapa, de rehabilitación posterior a la reforma radical, se propone lograr un mejor estado, “tecnológica y culturalmente más avanzado, contemplando el fortalecimiento de aquellas instituciones y programas que promuevan nuevos equilibrios en los planos de la redistribución del ingreso y del poder social (...) incluyendo especialmente los mecanismos de participación ciudadana en esos niveles” (Oszlak, 1997, p.3).

La figura emergente del Estado como articulador de las relaciones sociales y políticas, abre el juego a

“una nueva organización política más amplia que el Estado: un conjunto híbrido de flujos, organizaciones y redes en las que se combinan y solapan elementos estatales y no estatales, nacionales y globales. El Estado es el articulador de este conjunto.” (De Souza Santos, 2005, pág. 48)

En nuestro país, el proceso de recomposición social y el inicio de la segunda etapa “de rehabilitación” tras la crisis del 2001 significó que tras una profunda crisis política, en el año 2004 asumiera la presidencia de la nación Néstor Kirchner, quien emprende, en términos de M. Svampa (2008), una rápida recomposición de la dinámica social, restituyendo cierto orden y un clima de salida de la crisis.

En relación a la población de análisis, los jóvenes, recortamos del gobierno de N. Kirchner la sanción de dos leyes que promueven la intervención en conflictos sociales que involucran a niños y jóvenes, proponen la recomposición de las políticas públicas involucradas, y define la función articuladora del Estado: Ley 26.061/05 -

Protección Integral de los derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes; y la Ley N° Nacional de Educación N° 26.206/06.

A diferencia de los marcos regulatorios precedentes, esta nueva legislación promueve y genera espacios de participación y gestión por parte de organizaciones de la sociedad civil en el cumplimiento de acciones que anteriormente fueran de la órbita estatal y familiar exclusivamente.

En la Provincia de Buenos Aires la creación de Consejos Locales de Niñez y Adolescencia, con acciones orientadas a articular e intervenir en defensa de los derechos de niñas, niños y adolescentes, junto a las Unidades Educativas de Gestión Descentralizada orientadas a intervenir como garantes de la obligatoriedad de la educación que se amplía al nivel secundario, parecieran dar anclaje local –con una fuerte presencia estatal– al tratamiento de las dificultades por las que transitan los jóvenes.

Con estos saberes y presupuestos, arribamos al campo y nos interesamos en conocer cómo transitan su vida cotidiana los jóvenes, que redes de relaciones establecen y qué sentidos le atribuyen.

Los jóvenes y la construcción de lo político.

En el estudio de jóvenes analizamos por un lado, la definición que realiza el Estado para comprender a los niños y jóvenes como sujetos de derecho. Pero por otro lado, la idea de juventud como categoría social y arbitrariamente construida (Bourdieu, 1990), nos habla de un estadio de “suspensión”, de “derechos reconocidos pero restringidos”. Consideramos que esto se hace más evidente, cuando se pretende relevar cómo es la construcción de la vida política de los jóvenes.

Una diferenciación de importancia al momento de la definición del alcance de las prácticas políticas, consiste en considerar cómo comprender “lo político” como distinto de “la política”. En un trabajo anterior se sostiene que:

“ Si lo político es un momento constitutivo del orden social, es la posibilidad de emergencia –o reemergencia– del sujeto, es conflicto, es posibilidad de cambio, es apertura; la política es la administración de lo instituido, es el gobierno, el poder, el sistema, la policía. Esta distinción puede observarse en las escuelas: los jóvenes estudiantes pugnan por sus derechos (concedidos por ley pero no reconocidos en las prácticas de los adultos), por instalar nuevas prácticas, por vincularse de otro modo

con el conocimiento, por instalar nuevos códigos de convivencia (volviendo a cargar de significado el concepto), y generan conflicto. La burocracia estatal (el sistema y sus agentes en general), el gobierno (el equipo directivo), la policía (especialmente representado por regentes, preceptores, porteros y también por los docentes), pugnan por mantener el orden y anular el conflicto” (Errobidart, A. 2009:4)

Desde esta perspectiva en la comprensión de lo político, nos ocuparemos de relevar y luego interpretar las implicancias de prácticas como demanda, acción, decisión, y convivencialidad, en jóvenes de sectores marginalizados en su relación con instituciones estatales y organizaciones de la sociedad civil.

El alcance de las categorías mencionadas se analizará una vez descriptas las situaciones y prácticas relevadas en el campo.

En este trabajo, se analiza el caso de una población de jóvenes entre 13 y 16 años, de un barrio marginalizado, en su tránsito por tres organizaciones (la ESB obligatoria, una mutual de arte popular y una batucada). Se propone dar cuenta de las prácticas políticas que desarrollan a efectos de analizar los sentidos de ciudadanía que construyen.

En el territorio.

El trabajo en el campo se inició en el barrio El Provincial y FO.NA.Vi de Olavarría, en abril de 2010. Entre esos barrios, están ubicadas la escuela primaria tradicional de la zona, la sede de la Junta Vecinal y la Sala de Atención Primaria de Salud, organizaciones a las que se tomó como referentes iniciales para recabar información acerca de las características de las prácticas sociales.

El propósito principal fue conocer qué proyectos, programas y acciones de base se están desarrollando en el barrio, ya sea por iniciativa estatal o de la sociedad civil. Una vez relevada esta información, se seleccionarían espacios concretos de desarrollo de tales prácticas con propósitos analíticos.

Para el caso que nos ocupa, se había determinado un recorte arbitrario del universo de proyectos, programas y acciones, cuyos criterios han sido los siguientes:

-seleccionar instituciones u organizaciones en las que se desarrollen programas proyectos y acciones de los que participen jóvenes entre 13 y 16 años (comprendidos en la franja etaria destinataria de la ESB obligatoria desde el año 2007),

-que la institución-base sea una escuela estatal,

-que participen de actividades que trasciendan los límites de la escuela, en las que se propongan prácticas educativas en sentido amplio, es decir, que conlleven una intencionalidad sociopolítica de inclusión social.

Una vez realizado el relevamiento de programas y acciones en las tres instituciones mencionadas, se seleccionaron tres espacios donde anclar la investigación: la escuela secundaria, una batucada que se desarrolla en el Barrio Juan M. de Pueyrredón (ubicado entre FONAVI y El Provincial, a la que concurren jóvenes de la Escuela Secundaria Básica) y un proyecto de Voluntariado Universitario que con los jóvenes estudiantes de ESB, se realiza en la sede de una Mutual de Arte Popular ubicada en el barrio El Provincial².

Para relevar estas cuestiones, se realizaron observaciones directas en los tres espacios mencionados (escuela, batucada y mutual de arte popular) durante cuatro meses; se aplicó una encuesta para relevar datos sociodemográficos y para obtener información sobre sus actividades e intereses, que luego eran profundizados con entrevistas; y se realizaron observaciones con participación. Las observaciones se iniciaron en la escuela, lugar de concentración diaria de los jóvenes.

En la escuela. Se iniciaron las observaciones en la escuela. La ESB funciona desde el año 2008 en un edificio precario (de planchones y chapas), construido en los años '80 para que en él funcione la escuela primaria del barrio.

La obligatoriedad de la educación secundaria (sancionada por ley en el año 2006) no fue acompañada de la partida presupuestaria suficiente para la construcción de escuelas y por lo tanto, en ese edificio de primaria, comenzó a funcionar la ES.

Primaria debió concentrarse en el turno de la tarde y ESB funciona en el turno de la mañana³. Como ESB tiene mayor carga horaria, las clases que deben dictarse por fuera

² Los relevamientos en el contexto de la Batucada y la Mutual, fueron realizados por estudiantes inscriptos en un proyecto de Voluntariado Universitario desde la cátedra Comunicación y Educación, coordinados por la autora de este trabajo.

³ Estos acomodamientos no se realizan tan linealmente y sin conflictos, ya que por ejemplo: para seis cursos de primaria, solo hay 4 salones, debiendo ocuparse el comedor y la biblioteca como aulas. Lo mismo sucede con la escuela secundaria. Puede sumarse a este malestar cotidiano, la dependencia de

del horario comprendido entre las 8 y 12 hs se desarrollan en el comedor o en la Junta Vecinal (distante a dos cuadras de la escuela). Han ubicado en esa franja horaria que no tiene espacio físico “la quinta hora”, las materias correspondientes a 1º, 2º y 3er año de Construcción de Ciudadanía⁴.

En la escuela, los jóvenes constituyen un agrupamiento de 35 estudiantes (de acuerdo con los listados oficiales) que inician el primer año de la ESB en 2010. Muy rara vez asisten al mismo tiempo a la escuela. Proviene de distintas escuelas primarias (2 suburbanas y 1 rural).

Los niveles de ausencia escolar son elevados, y consultada una docente nos refirió que “acá no les puedes exigir mucho porque te quedas sin alumnos” “Yo nunca he tenido en mi clase a los 35, no sé qué haremos a fin de año”.

Interrogados los estudiantes, manifestaron diferentes situaciones: vienen porque quieren terminar la secundaria (especialmente mujeres) y porque no tienen otra cosa que hacer; porque los mandan los padres (algunos asocian la situación con el cobro de beneficios sociales); asisten hasta que aparezca algo más interesante.

Una de las características que se mantuvo durante todo el período de permanencia en este campo, fue la marcada individualidad, es especial de los varones. El modo de relacionarse, dentro y fuera del salón de clase, denotaba maltrato hacia el otro. Se observaron pautas de comportamiento orientadas a la desvalorización del otro y ausencia de reconocimiento de las cualidades o potencialidades de algún compañero. En sus comunicaciones, utilizan un vocabulario caracterizado por la reducción a pocas palabras, muy veloz en la dicción y con las últimas letras de las palabras dichas a medias o sin pronunciar.

Las relaciones con los adultos (docentes) están signadas recíprocamente por la violencia. Los jóvenes se organizan en tres sectores al interior del salón: contra una pared, la fila que escucha al docente y desarrolla la tarea escolar. En el centro, la fila de

distintas direcciones al interior de la DGEy C de la provincia, cuestión que deviene en conflicto al momento de reparar una (la única) computadora que se comparte entre ambos niveles en la dirección de la escuela o la reparación de vidrios, o el suministro de alimentos para el comedor.

⁴ El traslado de los chicos hace que muchos decidan no concurrir a ellas. La representación que existe sobre éstas horas es que “no importa si no vas”, porque no se califica.

jóvenes que no realiza la tarea pero que deja trabajar a los demás. Son indiferentes al docente y a los gritos de sus compañeros, a veces duermen o juegan a las cartas, escuchan música en sus celulares. Sobre la pared que da al pasillo externo, que tiene dos ventanas, se ubica la fila de los alumnos que no participa de la tarea escolar y que establece permanente conflicto con el docente, entre ellos y con quienes transitan por el pasillo: otros estudiantes, directivos, portera. Entran y salen por las ventanas, arrojan objetos. Nunca llevaron útiles escolares, ni los requieren para alguna materia. Se observa que no están alfabetizados.

Los docentes y el equipo de gestión llaman con frecuencia a los padres para comunicarles de los problemas en los que se involucran sus hijos, pedirles que los lleven al médico, proponerles terapias, traslados, derivaciones. Los padres concurren a las entrevistas, asumen responsabilidades en relación a la escuela. Una madre (de dos hermanos de la fila del medio) pide presenciar una clase para ver cómo se comportan sus hijos, pues no entiende por qué no aprueban las materias. Los chicos no durmieron durante la clase ese día, pero tampoco hicieron la tarea. La madre los regañó en el recreo. Pero pasados los días, no hubo cambios de conducta en ellos.

La escuela tiene servicio alimentario de desayuno, almuerzo y merienda. Solo cuatro jóvenes que viven en un barrio más alejado se quedan a almorzar en el comedor de la escuela.

Las posibilidades y el estilo de la comunicación varían de acuerdo con los interlocutores y con el contexto donde se encuentran.

A la Mutual de arte popular, donde trabajan con los estudiantes universitarios del Voluntariado, concurren entre 10 y 12 alumnos de la ESB. Asisten, a pedido del equipo orientador de la escuela, en la hora correspondiente a Construcción de la Ciudadanía. La escuela no tiene espacio físico en el horario en que se dicta la materia de referencia y lo resolvió de esta forma, aunque solo asista un tercio de los alumnos.

Las entrevistas y registros de observación acerca de sus actividades por fuera de la escuela, dan cuenta de que los varones se pasan parte del tiempo (durante el día y también durante la noche), en la calle. ¿Y qué haces en la calle? -les preguntamos. “Nada”, “boludeamos”, “andamos en bici”, “escuchamos música”, “tomamos”.

Las chicas, por su parte, dicen mirar tele (novelas), algunas estudian y/o ayudan a su familia en los quehaceres domésticos, salen a pasear con amigas.

La mayor parte de los jóvenes vive con alguno de sus padres. Por cuestiones de trabajo de los padres (que se han trasladado a la zona rural), otros dicen que viven con la abuela o con tíos. Algunos opinan que sus familias “no se meten” con su rendimiento escolar y la conducta que manifiestan en la escuela, pero esta cuestión no se corresponde con la concurrencia de los padres a las reuniones a las que convoca la escuela, ya sea para buscar información, retirar boletines, etc.

Respecto de su escolaridad obligatoria en el nivel secundario, los chicos tienen distintas opiniones:

-“yo vengo porque quiero ser doctora”

-“quiero terminar el secundario, pero creo que me voy a cambiar a San Antonio⁵”

-“yo vengo porque me manda mi viejo para cobrar la asignación familiar”

-“yo vengo porque me manda mi viejo para cobrar la asignación familiar, pero cuando mi viejo consiga trabajo en el campo, yo me voy con él y dejo la escuela”

-“acà no hacemos nada, señora, es re- aburrido, una pavada es...”

Les gusta la cumbia y el reggaeton. No solo la escuchan, también bailan. Cinco chicos participan de una murga.

En la Mutual de Arte Popular. El primer día en la Mutual amenazó con ser caótico hasta el momento en que uno de los responsables del lugar, profesor de arte, los hizo sentar en ronda y les planteó los modos posibles de permanecer en el lugar: cuidar el espacio y los objetos de trabajo, respetarse unos a otros del mismo modo que todos los coordinadores (estudiantes universitarios y coordinadores de la Mutual) los tratarían a ellos, respetando las consignas de trabajo que le dan sentido al encuentro. Todos se saludarían al entrar y al irse, se llamarían por su nombre de pila, avisarían cuando

⁵ San Antonio es una escuela privada católica de fuerte presencia en el barrio por el trabajo de los curas franciscanos, que cobra una cuota baja y es reconocida por las jóvenes como “de mejor calidad”, “más organizada”, “ahí aprendés”

alguien no puede ir, se harían responsables de tareas, comenzarían a funcionar como un grupo que persigue una meta⁶.

Después de este establecimiento de reglas, comenzaron las primeras tareas a cargo de los Voluntarios, sobre reconocimiento y valoración de los demás, sobre significar la tarea en conjunto, y establecer los intereses en vistas de especificar una meta. Las acciones y los resultados parecían por momentos desalentadores. Trabajaban juntos pero al momento de los cierres no se escuchaban, se burlaban, boicoteaban a los compañeros y coordinadores. Se reestablecían los acuerdos y se continuaba. Habitualmente concurrían 12 jóvenes a la mutual, pero solo imponían su voz 4 o 5. Los demás no participaban en las decisiones u opiniones.

Un aspecto para señalar fue la ausencia de propuestas al momento de plantear “qué quieren hacer” en el marco de las alternativas que se habían trabajado hasta el momento entre el arte y la comunicación social. Las respuestas de los jóvenes que hablaban fueron:

-lo que ustedes digan

-propongan ustedes y después nosotros elegimos

-nada, no me interesa nada

-me da lo mismo, cualquier cosa

En ese momento se detuvo el curso de la tarea para reflexionar acerca de la escasa comunicación y participación del grupo total. La pregunta fue: ¿Por qué dejan en manos de otros lo que tienen que decidir ustedes?. Y luego ¿Saben a lo que se arriesgan con este modo de delegar?

Una vez roto el silencio, expresaron su percepción acerca de la comunicación y la participación en las decisiones grupales, asumiendo distintas posturas. Quienes habitualmente no hablaban, manifestaron que no lo hacen para evitar burlas o represalias, “no solo de los chicos, sino de los maestros o la directora”. Quienes habitualmente hablan, manifestaron no estar habituados a que los consulten. “Nunca nos

⁶ “La meta” se propuso como una construcción colectiva a lo largo de los encuentros iniciales, que sirvieron para establecer los modos de convivencia. La idea que se acordó fue la de producir una revista de jóvenes y para jóvenes, y la primera tarea fue producir historias fotográficas de sus barrios.

preguntan qué queremos hacer. Siempre nos dicen qué hacer, igual no nos escuchan” fueron sus expresiones.

Interrogados acerca de quienes actúan así y donde, manifestaron que siempre es así en las escuelas (expresaron el plural) y en la casa, a veces también.

Cada encuentro en la Mutual fue un desafío para los coordinadores, que al finalizar cada taller evaluaban y reprogramaban el próximo. Lentamente se construyó el ritual del saludo y el cuidado de los objetos, llegaban a la Mutual y buscaban sus trabajos, mejoraban cosas en ellos, llevaron sus fotografías, recorrieron el barrio sacando fotos (bajo el cuidado y las orientaciones sobre técnicas fotográficas de los voluntarios) para armar la muestra⁷. Y una vez hecha la muestra, no quisieron llevarla a la escuela, sino que la mandaron a la Facultad⁸.

En la Batucada. Las situaciones registradas en la Batucada fueron diferentes a las anteriores. En primer término, llegamos a la batucada porque tres chicas y dos chicos del curso escolar bailan en ella. La batucada está constituida formalmente desde el año 2004. El grupo está compuesto por 16 músicos y alrededor de 30 bailarines (pasistas) en la temporada de cursos. Solo 18 jóvenes conforman el “elenco estable” –así se llaman- que trabajan todo el año. Es heterogéneo en edad, ya que participan jóvenes de 19 años hasta niños de 11. Se conforma por iniciativa de Hugo⁹, el coordinador, comenzó a congregarse a los chicos del barrio (“para sacarlos de la calle”, según sus propias palabras). Se reunían (y aún sigue siendo así) en el garaje de su humilde vivienda, y ensayan en la calle. Acompañan a Hugo en la tarea de percusión otros dos coordinadores; Ezequiel y Heriberto.

Hugo ejerce un fuerte liderazgo entre los jóvenes que asisten dos días por semana a los ensayos de la batucada. Es riguroso con la presencia en los ensayos, pero a la vez, establece condiciones para que puedan participar cuando la batucada es convocada a bailar en algún evento que les da mayor visibilidad social. Aquellos que han faltado a la

⁷ Los coordinadores nunca actuaron solos frente al grupo, sino que 4 o 5 coordinadores atendían a los distintos grupos, con sus particularidades.

⁸ No quisieron llevarla a la escuela “para que nadie sepa lo que hacemos”, “porque la romperían”, “porque se reirían”. Tampoco aceptaron mostrársela a la directora.

Decidieron que fuera expuesta en la facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN, cuando ellos aún no conocían el lugar donde sería expuesta ni el edificio, ya que los problemas con el traslado de los jóvenes hasta el campus universitario parecían “insuperables” desde la visión de la escuela.

⁹ Hugo trabaja de albañil y además hace changas. Muchas veces las changas consisten en trabajar en actos de políticos (dese hacer los chorizos, armar carpas o simplemente asistir).

escuela sin causas justificadas o se llevan más materias de las que a su juicio es esperable, es sancionado y no participa. Cuando sus padres los retienen en sus casas para trabajar o porque se han portado mal, Hugo se excusa de opinar sobre las ausencias.

El hijo y la esposa de Hugo (son una pareja joven, de no más de 25 años), también integran la batucada. Ante la pregunta por sus condiciones de líder, responde que a él como joven pobre, le fue muy difícil “zafar de todas las porquerías que se te presentan al estar en la calle”, y que él siente la “obligación” de hacer este trabajo por/con los jóvenes del barrio. Dice que así se lo explica a los vecinos que van a quejarse porque los chicos bailan y ensayan en la calle, y a los políticos que tratan de “captarlo” por su trabajo social. Expresa que él se vincula con políticos de todos los partidos “y no se compromete con nadie pero que acepta lo que le dan, de todos”.

Los jóvenes que participan de la batucada viven un clima distendido, divertido, ensayan y se esfuerzan en aprender nuevos pasos, nuevos temas. Escuchan músicas nuevas que lleva Hugo o que llevan alguno de ellos. Todos aprenden a tocar los instrumentos “hay que estar preparados por si alguno no puede ir justo cuando nos llaman para algo importante”.

Mantienen una relación con otras instituciones y organizaciones del barrio (el club, la asociación de jubilados) habiendo creado lazos de cooperación y solidaridad.

Interrogados –los alumnos de ESB en el contexto de la batucada- respecto de su disposición a aprender, el compromiso que demuestran, la obediencia al líder, nos responden:

- acá es distinto. Estoy porque quiero, me gusta, me encanta bailar

- acá todos tiramos para el mismo lado, nadie está por arriba de nadie, nadie te grita

- yo sé que si le fallo a Hugo me raja, de verdad. Y eso sería lo peor. ¿Por qué? –le preguntamos. Porque es lo más importante para mí. Acá están mis amigos, todo...

- Todos nos conocemos, sabemos cuándo venimos mal, fisurados... enseguida alguien te pregunta, se preocupa por vos. Hugo la tiene re-clara y enseguida te ficha, no le puedes ocultar nada

Tienen un objetivo común: llegar a bailar en los corsos que se realizan en la ciudad pero no como parte de las batucadas de los programas municipales, sino como batucada contratada¹⁰. Es parte de sus “sueños” como ellos lo expresan, constituirse en murga, porque “tenemos potencial para crear las letras y poder cantar, además de bailar”. Cada vez que aparece este tema –y es frecuente- Hugo les recuerda que para crecer “en cualquier cosa que te presente la vida, hay que estar educado. Por eso hay que ir a la escuela”.

Reflexiones.

La descripción de los tres espacios y las prácticas juveniles relevadas, nos permite realizar algunas interpretaciones en las que se entrelazan las acciones de los sujetos en contexto, la presencia del Estado y las construcciones sobre la política que realizan los jóvenes.

El primer análisis de las acciones de los sujetos, nos permite comprender que los jóvenes que realizan sus trayectorias de vida en los bordes que definen la inclusión y la exclusión, son moldeados de algún modo, con diferentes marcas de acuerdo a los espacios por los que van transitando, en su representación de la vida social y política.

Los jóvenes que hoy transitan la escuela, no encuentran en ella criterios de acción que acudan a socializar de acuerdo a patrones prefigurados por alguna narrativa, constituyéndose ella misma en la figura de galpón descrita por I. Lewkowicz y C. Crea (2005), y constituyendo a los estudiantes en habitantes de un espacio no elegido, que los maltrata y expulsa. Muchos de los jóvenes de este estudio, que no han percibido el valor de la educación, tampoco lo reclaman como un derecho. La escuela y los adultos responsables, no se han ocupado del tratamiento de los derechos que la ley les otorga a los jóvenes en lo que es el derecho más próximo en ese espacio, el derecho a la educación. La escuela, institución explícitamente estatal y moderna (con lo que queda de ella), los confirma en un lugar de no-derecho, restringiendo o no reconociendo su condición de ciudadano.

¹⁰ Durante el desarrollo de los corsos en la ciudad de Olavarría, desfilan las batucadas y murgas surgidas del programa “Enganchate” de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad (programa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) y también se contratan murgas y comparsas de renombre nacional e internacional. “El color de tu corazón” recibe subsidio municipal para sostener los gastos de su funcionamiento.

En la Mutual de Arte Popular, los jóvenes son interpelados bajo un supuesto de igualdad y puestos a ejercer y cumplir sus responsabilidades y derechos como participantes activos de un espacio social.

Se destaca la pre-ocupación de los coordinadores y de los Voluntarios en construir con ellos reglas de convivencia, un proyecto común y de reivindicar su posición como sujetos sociales.

Los jóvenes, ante la demanda de protagonismo y acción, reaccionan con desconfianza, dando cuenta de las escasas oportunidades por las que transitan en las que se les proponga hacerse cargo de definir un proyecto, llevarlo adelante y además, depositando confianza en sus posibilidades de hacerlo. La cuestión de la confianza y el reconocimiento de acciones entre iguales, parece destacarse como la más determinante de la continuidad de ese proyecto.

En la batucada, el espacio y las relaciones están fuertemente estructuradas sobre la base del vínculo, de la identificación “entre iguales” y la pertenencia a un lugar y a un grupo social. Están en ella -la constituyen- por decisión personal, y esta elección de los jóvenes nos permite pensar en aquella hipótesis de Castell (1999) cuando sostiene que las personas tienden a agruparse en organizaciones comunitarias que a lo largo del tiempo generan un sentimiento de pertenencia y en muchos casos, una identidad cultural. Este impulso por la pertenencia social, permitiría pensar que algunos jóvenes tienen la intención de escapar al individualismo y permanecen allí encontrando en una acción cultural, un espacio de cohesión social.

Obsérvese que el Estado, que se encuentra explícitamente representado por la institución estatal escuela, está también presente en la base de la existencia material (económica) de la Mutual de Arte Popular y de la Batucada, sosteniendo una amplia red de asistencia destinada a los sectores excluidos del mercado, de la producción de bienes materiales y culturales.

Conclusiones:

En relación a las preguntas generales que fueron enunciadas al inicio de este trabajo, vinculadas a la red de relaciones institucionales, la presencia e intencionalidad del Estado en la construcción de redes sociales orientadas a los sectores excluidos o en los

límites de la inclusión/exclusión, concluimos en que existe una construcción de red social, en la que el Estado mantiene una participación activa y decisiva, en tanto proveedor de los recursos económicos.

En cuanto a la demarcación de reglas y estructuras en esta construcción social, el Estado se hace presente más bien, como un articulador, quedando en manos de las organizaciones de la sociedad civil y los sujetos (en este caso, jóvenes) la construcción política de la esfera pública.

En el caso seleccionado para su análisis, las organizaciones de la sociedad civil asumen un compromiso que se manifiesta, más allá de lo discursivo, en prácticas concretas de ciudadanía activa, en las que incluyen acciones orientadas a la convivencialidad, el ejercicio de la demanda, la decisión y la acción colectiva y programada.

Se puede señalar también que del grupo de 35 jóvenes, solo 12 comparten las experiencias que les propone la Mutual; y 5 de ellos participan de la batucada. No se ha reconstruido aún la trayectoria de vida de los sujetos que posibilite comprender su decisión de participación.

Puede analizarse también, la presencia “ausente” del Estado que articula pero deja librado a las voluntades/posibilidades individuales la propia inclusión. ¿Qué sucede con los 20 o más jóvenes de este caso que no forman parte de esta red? ¿Qué sucede con estos jóvenes que tampoco asisten –siquiera- a la escuela secundaria, que es obligatoria bajo responsabilidad –garantía- del Estado? Los datos parecen indicar que han quedado sin red con intención de inclusión social legítima.

¿Qué tipo de ciudadanías se construyen?

Podría decirse que quienes transitan la red inter-institucional, están aprendiendo y construyendo una ciudadanía activa, social, colectiva y no solo una ciudadanía pensada como derecho. La primera, da cuenta de una ciudadanía política, que permite desnaturalizar las relaciones con el poder (Fleury, 2005).

Desde la perspectiva de los jóvenes incluidos en estas redes -lo que podríamos denominar los sentidos que producen- , encuentran un modo de formar parte de una comunidad, de ser reconocido como miembro, y también de ser cuidado. Y ello es lo

que promueve en ellos la acción en la búsqueda de bienes colectivos. Esto se observa con claridad y mayor afianzamiento en el caso de la Batucada.

Por otro lado, los jóvenes excluidos de los circuitos sociales tradicionales (la escuela) y que no participan de las propuestas de la sociedad civil, quedan librados a su suerte y a las redes que puedan ofrecerles sus familias.

Considerando la vulnerabilidad del conjunto social del que son parte estos jóvenes que parece, nadie atiende, tomamos como cierre y expresión de las dificultades que se perciben para éstos jóvenes, una cita de Maristella Svampa (2003: 17), que dice:

“...resulta difícil vivir la individualidad a través de sus exigencias contemporáneas de autonomía y autenticidad, allí donde el individuo aparece fragilizado por la falta de recursos objetivos y protecciones colectivas. La aleatoriedad de la vida en un contexto de desestructuración de las antiguas pertenencias colectivas aumenta las posibilidades de exclusión no solo social, sino también institucional y simbólica, constituye una especie de “no lugares”...”.

Bibliografía:

- Bourdieu, P (1990): Sociología y cultura. Ed. Grijalbo S.A., México.
- Castel, R (1999): La metamorfosis de la cuestión social. Paidós, Buenos Aires.
- Coraggio, J.L. (1999): Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política Neoliberal para la ciudad, Madrid, Miño y Dávila
- (2004): "De la emergencia a la estrategia. Más allá del "alivio de la pobreza" Espacio Bs As.
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (2005): Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Bs. As. Paidós.
- De Sousa Santos, Boaventura (2005): Reinventar la democracia, reinventar el Estado. Bs. As. CLACSO.
- Dubbet, Françoise (1996): *¿Ocaso de la idea de sociedad?* En **Revista de Sociología**. N° 10. Pp7-24. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Errobidart, A (2009): *“Los jóvenes -como sujetos políticos- y la escuela secundaria: una relación sin suturas en la disputa por la construcción de un nuevo orden social”*. Trabajo final del seminario de doctorado: “Orden Social: ...Mimeo.
- Fleury, Sonia (2005): La ciudad de los ciudadanos. Biblioteca virtual TOP. www.top.org.ar
- Garretón, M. (1996): *¿Crisis de la idea de sociedad? Las implicancias para la teoría sociológica en América Latina*. En **Revista de Sociología**. N° 10. Pp25-30. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Garretón, M. (2000): Política y sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo. Ediciones Homo Sapiens, Rosario, Argentina.
- Lewkowicz, I.(2004), Pensar sin Estado, Bs. As. , Paidos.
- Lozano, C. (2005): Los problemas de la distribución del ingreso y el crecimiento en la Argentina actual. Bs. As. IDEF.
- Oszlak, O (1997): Estado y sociedad: ¿nuevas reglas de juego?. Publicado en **Reforma y Democracia** N° 9 de CLAD, Caracas

Svampa, M. (2003) (comp): Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Editorial Biblos, Buenos Aires

Svampa, M (2005): La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Ed. Taurus, Argentina

Svampa, M (2008): Cambio de época. Movimientos sociales y poder político. Siglo XXI- CLACSO, Buenos Aires.

Tenti Fanfani, E. (1999): *Socialización*. En C. Altamirano (director): Términos críticos en Sociología de la Cultura. Paidós, Buenos Aires